628

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

¡ANDA, VALIENTE!

ZARZUELA EN UN ACTO,

LETRA DE

DON MARIANO PINA,

MÚSICA DE

DON FRANCISCO A. BARBIERI.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE ENERO DE 1880.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz........	Mitad.
		Al anochecer—s. o. v.	1	Juan Utrilla........	Todo.
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	»
3	1	Buena boda—c. o. v.........	1	D. Juan J. Herranz.....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1	Juan J. Herranz.....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v........	1	Ramon Marsal......	»
2	3	De infantería de marina-j. o. p	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o. v.......	1	Juan Utrilla.........	»
		De soldado á Brigadier.......	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p......	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?-j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz......... ..	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.	»
6	2	¡Ecce homo!—p. o. p	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda-c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p. .	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio..	1	Ramon de Marsal...	»
5	1	El Señor de Taravilla—j. a. p.	1	Camilo Sevielo......	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa......	1	Juan Maestre.......	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal......	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra......	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.......	1	José Estremera.....	»
8	3	I dilletanti.]............ ...	1	Javier de Burgos....	»
7	2	Industria moderna..........	1	Antonio Zamora ...	»
		La cuarta plana............	1	R. Romera.........	»
3	1	La de San Quintin—j. o. p....	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon...........	Mitad.
3	4	Las cursis burladas—s o. v .	1	Javier de Burgos....	Todo.
		Los Todos santos—s. o. v....	1	Jaxier de Burgos....	»
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	»
3	2	Mr. Antoine—j. o. p..........	1	Mariano Barranco....	»
»	»	No era su mujer.............	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j. o. v........	1	Gerardo Peña......	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.......	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v......	1	Gaspar Marqués.....	Mitad.
3	3	Seguir la pista..............	1	J. Escudero........	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p......	1	A. Alcon...........	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
2	2	Un modelo de suegras-j. o. v.	1	José Olier.	»
3	2	Voz de alerta—c. o. v.......	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos-p. o. v.	1	Ramon Marsal......	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon...........	Mitad.
4	6	Los cursis—c. o. v..........	2	Juan J. Herranz.....	Todo.
5	4	Plaga doméstica—c. a. p.....	2	D. Salvador Lastra.....	»
		¡Adios, Madrid!.............	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»

¡ANDA, VALIENTE!

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.
Á quien Dios no le da hijos...
Capas y sombreros.
Amor y miedo.
Casada, viuda y doncella.
El oficialito.
Embajador y hechicero.
El rey de los primos.
Juegos prohibidos.
Á caza de divorcios.
El pacto con Satanás, en 4 actos.
Redimir al cautivo.
Con el credo en la boca, en 2 actos.
El libre albedrío.
El guarda-ropa, en 2 actos.

EN UN ACTO.

No más secreto.
Manolito Gazquez.
Juan el perdío.
Estrupicios del amor.
Aquí paz y despues gloria.
Un contrabando.
Cosas de locos.
E. H.
Carambola y palos.
Las cuatro esquinas.
Suma y sigue.
Las plagas de Egipto.
Escuela normal.
Lluvia de oro.
La novia del general.
Ya pareció aquello.
Coser y cantar.

ZARZUELAS.

EN TRES ACTOS.

Giralda.
La roca negra.
Si yo fuera Rey!
Un trono y un desengaño.
Aventuras de un jóven honesto.
Los Dioses del Olimpo.
Las Georgianas.
La vida Madrileña, en 4 actos.
La sota de espadas.
Los comediantes de antaño.
El campanero de Begoña.

EN DOS ACTOS.

Colegialas y soldados.
Enlace y desenlace.
El sordo.
Bruschino.
Francifredo, Dux de Venecia.
La gata de Mari-Ramos

EN UN ACTO.

Al amanecer.
¡Diez mil duros!
El jóven Virginio.
El niño.
Compromisos del no ver.
Los peregrinos.
Influencias políticas.
Matar ó morir.
Bazar de novias.
Los rayos del sol.
El hombre es débil.
Mesa revuelta.
La confitera.
Los carboneros.
El lucero del alba.
Los chichones.
¡Anda, valiente!

¡ANDA, VALIENTE!

ZARZUELA EN UN ACTO,

LETRA DE

DON MARIANO PINA,

MÚSICA DE

DON FRANCISCO A. BARBIERI.

Representada por primera vez en Madrid, en el Teatro de la COMEDIA,
el 31 de Diciembre de 1880.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
AMELIA	SRA. GARCÍA.
BENJAMIN	SR. ROSSELL.
CAMILO	GUERRA.
DONATO	RUBIO.
QUINTIN	MARTINEZ.

En Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de la Aministracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala de paso de una fonda. Puertas al foro y laterales. Mesa escritorio. Chimenea con jarrones encima, y en ellos ramos de flores. Butacas, etc.

ESCENA PRIMERA.

BENJAMIN, **saliendo por la derecha con una caja y papel, y sentándose á escribir.**

Siempre que escribo, me pasa lo mismo. En mi cuarto apenas hay luz, y tengo que salir á esta habitacion para ejecutarlo. Estoy más harto de vivir en fonda!... (**Escribiendo.**)—«Queridísimo tio: Anoche fuí á un baile de »máscaras, hice tres conquistas, resultaron seis bofe- »tones y acepté cuatro desafíos.»—Ni fuí al baile, ni soy quimerista, ni capaz de ofender á nadie. Pero han de saber ustedes, que yo tengo un tio destornillado del entendimiento. El reverso de la medalla de los demas tios. Porque todos ellos quieren que sus sobrinos sean juiciosos, y este buen señor tiene el capricho de que yo sea calavera, y protagonista de novelescos escándalos. De modo, que mientras yo estoy en la córte de-

673520

dicado al estudio de los cartílagos del cuerpo humano, como cursante de medicina, él está en Estremadura, persuadido por mis cartas, de que soy lo que se llama un trueno. Va en ello heredar su inmensa fortuna, y tengo que mentir, como ustedes están viendo. (Escribiendo.)—«Incluyo á usted una gacetilla que ha»bla de mí, y que han publicado casi todos los periódi»cos.» (Leyendo la gacetilla.)—«Un libertino, conocido »en esta córte por *El terror de Madrid*, le rompió ayer »siete costillas á un marido, que le sorprendió en amo»roso coloquio con su mujer.» El suelto no revela el nombre de ese atroz, y yo me apropio la atrocidad para que goce mi tio. (Escribiendo.)—«Le remito á usted »una caja que contiene vários trofeos de mis victorias.» En cuanto el buen señor vea ésos auténticos, acaba de perder el juicio, y me dobla la pension que me tiene señalada.

MUSICA.

Inventando embrollos
con el viejo lidio;
pues si le obedezco,
muero en un presidio.
Y en caso tal,
es inventar enredos
pecado venial.

—

Para el memo de mi tio
soy prodigio de valor,
y es mi vida un puro lío
y del mundo soy terror.
He burlado á cien doncellas
y casadas muchas más,
y hay marido que al mirarme,
suda á mares aguarrás.

—

Pero ¡quiá!
no es verdad.
Soy de los buenos
la nata y flor,
y por lo fino
hago el amor.
Y en Capellanes
y en la Sutíl
me vale un triunfo
cada schotíz.
¡Tirin, tirin!
Prefiero bailar,
no quiero reñír.

—

Piensa mi adorado tio
que por mis arranques fieros,
he matado en desafío
seis ó siete caballeros.
Que he robado humildes monjas,
desnucando al capellan,
y que no me importa el fuero
de ninguna autoridad.
Pero ¡quiá!
no es verdad, etc.

QUINTIN. Señorito, carta para usted.

BENJ. ¿De quién?

QUINTIN. Del correo. (*Quintin deja la carta y vâse.*)

BENJ. (*Mira el sobre.*)—¡Calla!... si es de mi propio tio....—ver... á ver?... (*La abre y lee.*)—«Badajoz veintiseis.—»Amado Benjamin: Vas á saber una noticia que te lle»nará de gozo.«—¡Alguna nueva chifladura!—» Salgo »para Madrid tal vez hoy mismo, y es posible que en »el propio dia que recibas ésta, te estreche en sus bra»zos tu amantísimo tio Camilo.»—¡Dios de Israel! En cu anto se entere de que son falsas las calaveradas que

le he fraguado en mis cartas, me deshereda.—¿Qué hacer en este conflicto?... ¿Qué hacer? Poner tierra de por medio. Él entra por la puerta de Atocha, y yo salgo por la de San Vicente. Le escribiré que me persigue un marido, ó la policía... cualquier cosa.

CAMILO. (Dentro.) No hay que pasarle recado: yo soy de la familia.

BENJ. ¡Santo Cristo!... ¡Esa voz!...

CAMILO. (Dentro.) ¿En el número ocho? Bien: yo le buscaré.

BENJ. ¡No hay duda!

ESCENA II.

DICHO, CAMILO, saliendo con saco de noche y sombrerera.

CAMILO. ¡Hola, valiente! ¡Acá estamos todos!

BENJ. (¡Cataplum! ¡Descarga cerrada!) ¡Tio de mis entrañas! (Abrazándole.)

CAMILO. (Idem.) ¡Aprieta, cuerpo de tal!... ¡Ah!... ¿tienes alguna herida, que pueda incomodarte con estos apretones?

BENJ. No, estreche usted cuanto quiera. Hace un momento que me ocupaba en escribirle á usted.

CAMILO. ¿Tienes algun lance pendiente? ¿Te persigue la justicia? Aquí estoy yo para apadrinarte en todo.

BENJ. Lea usted, lea usted.

CAMILO. (Tomando la carta.) «Anoche...» — ¡Magnífico! — «Tres conquistas y resultaron seis bofetones.»—Pero dime: ¿dónde resultaron? ¿En tu cara?

BENJ. ¿Está usted loco? En las de mis contrarios.

CAMILO. ¡Demonio! (Mirando la gacetilla.) ¡Le has roto siete costillas á un marido!

BENJ. Qué quiere usted?... me puso mala cara...

CAMILO. Ahora han dado los maridos en eso: pero ya irán escarmentando.

BENJ. ¿Usted querrá descansar?

CAMILO. No: estoy perfectamente.

BENJ. ¡Quintin!... ¡Quintin! (*Llamando.*)

QUINTIN. ¿Señorito?...

BENJ. Lleva esos objetos á una habitacion cerca de la mia, y dispónlo todo para que este señor, que es mi tio, sea tratado á cuerpo de rey.

QUINTIN. Será usted obedecido. (*Váse por la puerta derecha con el saco y la sombrerera, y á poco vuelve á salir y desaparece por el foro.*)

ESCENA III.

BENJAMIN, CAMILO.

CAMILO. ¿Tienes hoy explicaciones sobre alguno de los lances de anoche?

BENJ. ¡Quiá! yo gasto pocos circunloquios con mis contrarios. Desafío á un hombre, le mato, y no le vuelvo á ver en toda mi vida.

CAMILO. Bien hecho. Y á propósito: ¿curaste radicalmente de aquel chirlo que te hicieron en la cara?

BENJ. ¡Á mí!... cuándo?

CAMILO. El mes pasado me lo escribiste.

BENJ. ¡Ah!... sí. (Ya no me acordaba.) ¡Un sablazo atroz!

CAMILO. Lo extraño es que no te ha quedado la menor cicatriz.

BENJ. ¡Oh!... la cirujía ha adelantado mucho en eso. Ahora se unen perfectamente los bordes de la herida, se les pone un aglutinante de cal hidráulica, y la cicatriz queda por dentro.

CAMILO. ¿Conque eres el valenton de la córte? Hombre, se me va á cumplir el gusto, de que un indivíduo de mi familia haga célebre el pueblo en que nació, como hicieron, por ejemplo, los suyos «El Embozado de Córdoba,» «El Guapo de Andújar,» «Los Niños de Écija...»

BENJ. Y «El Bobo de Coria.»

CAMILO. ¿Y dices en tu carta, que esta caja encierra objetos?...

BENJ. Símbolo cada uno de interesantes historias.

CAMILO. (Sacándolo de la caja) Un guante blanco manchado de tinta!

BENJ. Es de la infeliz Sofía. La sorprendió su tutor escribiéndome un billete, y la clavó un puñal en las yugulares.

CAMILO. ¡Qué bárbaro!

BENJ. La infeliz cayó bañada en un mar de tinta... digo, de sangre, y ántes de espirar, me remitió como recuerdo el guante y el billete, por el correo interior.

CAMILO. (Id.) ¡Hola! ¡botitas de raso!

BENJ. De una de las duquesas que me han adorado con más atolondramiento. Las estrenó un dia que vino á verme, y como celebré su pequeñez y primorosa hechura, se empeñó en que me quedase con ellas.

CAMILO. ¿Y se fué descalza?...

BENJ. Yo propio la bajé en mis brazos á un coche de plaza.

CAMILO. ¿Y para subir á su palacio?

BENJ. Se puso los borceguíes del cochero.

CAMILO. Chico, lo que me parece más raro en tu borrascosa vida, es que apenas me pides dinero.

BENJ. Le diré á usted: es que mis calaveradas las paga el gobierno del fondo de calamidades públicas. Como yo soy una calamidad...

CAMILO. ¡Qué oigo! ¿Te han declarado calamidad pública? ¡Esto es para mí el colmo de la dicha! ¡Abrázame, y toma el premio que merece tu sublime conducta! (Le da un pliego cerrado.)

BENJ. ¿Qué es esto?

CAMILO. El testamento en que te nombro mi heredero universal.

BENJ. ¡Ah! ¿Por qué amargar estos dulces instantes con la idea de que tiene usted que morirse ántes que yo?

CAMILO. Hombre... eso... ¿quién sabe? De todos modos, tu porvenir está asegurado, y no tendrás que pensar, por razon de intereses, en casarte con esa parienta de su mujer, que te destinó mi hermano mayor al morir.

BENJ. ¿Casarme con una mujer á quien ni de vista conozco?
CAMILO. Ni yo tampoco. Además, el casamiento cortaría en flor tu gloriosa carrera de escándalos.
BENJ. Naturalmente.
CAMILO. ¡Digo!... y ahora que voy á presenciarlos y á coadyuvar á ellos!
BENJ. (Estás fresco!)
CAMILO. ¡Esto va á ser Troya ardiendo!

ESCENA IV.

DICHOS, AMELIA, QUINTIN, con cajas y sacos de noche.

QUINTIN. Señora, por aquí.
AMELIA. ¿Es buena la habitacion?
QUINTIN. La mejor de la casa.
CAMILO. (Ap. á Benjamin.) ¡Chico... magnífica mujer!...
BENJ. (Á Camilo.) ¡De primera clase!
QUINTIN. Perdone usted: he olvidado la llave... (Dejando las cajas y demas al lado de la puerta izquierda, y yéndose por el foro.)
AMELIA. ¡Válgame Dios!... (Vé á Camilo y Benjamin y les hace un saludo.)
BENJ. (Contestando al saludo.) Señora...
CAMILO. (Ya le cayó que hacer.)
AMELIA. Caballero... (Deja el abrigo y el sombrero en una silla.)
CAMILO. (Ap. á Benjamin.) ¡Anda con ella!
BENJ. (Me voy á desacreditar si no la digo algo.)
AMELIA. ¡Ay! ¡qué fastidio de criados!
BENJ. ¿Quiere usted que yo la sirva?
AMELIA. Gracias: es usted muy amable.
CAMILO. (Ya se va ingiriendo.)
BENJ. ¿Es usted extranjera?
CAMILO. (Ap. á Benjamin.) ¡Anda, valiente!
AMELIA. No señor: de pura raza española.
CAMILO. Se le conoce á usted por la sandunga.

BENJ. (Ap. á Camilo.) ¡Por Dios, tio!
AMELIA. Ay! ¡qué campechano es el vejete!
BENJ. Sí: tiene un carácter muy jovial. ¡Já!... ¡já!...
AMELIA. ¡Já!... ¡já!... ya se le conoce.
CAMILO. ¡Já!... ¡já!... pues usted no demuestra nada de triste.
AMELIA. Yo estoy siempre como unas sonajas.

MUSICA.

Soy expansiva y alegre,
dulce, jocosa y risueña,
aunque por mala fortuna
vive en mi pecho la pena.
¡Qué infelicidad!
Parece mentira,
pero es la verdad.

—

Con anhelo el más profundo
y viajando sin cesar,
he corrido el viejo mundo
y he vivido en Ultramar.
Y aunque soy de un alto rango,
me divierto en recordar,
un bonito y nuevo tango
que se suele allí cantar.

—

Ayer al cruzar por la calle
me dijo un guajiro
con gracia y primor:
«Jesús! por tu gracia y tu talle,
divina mulata,
me muero de amor.
Mulata gachona,
tu boca bonita
parece guayaba,

me sabe á azuquitar.»

—

He viajado por Astúrias,
por Valencia y por Leon,
y al compás de la rondalla
he bailado en Aragon.

—

Al entrar en Zaragoza,
de tus ojos me dió el brillo,
y te dije: «¡Ay, mi baturra!
¡que te agarro, que te pillo!
Corre, corre, corre,
niña de mi gusto;
porque si te pillo,
voy á darte un susto.»

—

He cruzado por Sevilla,
he llegado hasta Jerez,
y en la playa de Algeciras
las playeras escuché.

—

¡Ay! serrana de la sierra,
serrana de mi querer,
cuando me cubra la tierra,
á voces te llamaré.

—

Ya saben ustedes
que soy franca y llana,
que estuve en Sevilla,
que estuve én la Habana,
que canto playeras,
que bailo la jota,
y que mi semblante
gracejo denota.
Y uniéndose á esto

que soy de Madrid,
lo bueno y bonito
se juntan en mí.
Serení, serení...
los hombres de gusto
que vengan aquí.

CAMILO.
Serení, serení,
me tiene alelado
su cuerpo gentil.

BENJAMIN.
Serení, serení,
me encanta y seduce
su cuerpo gentil.

BENJ. Tengo la seguridad, de que en ninguno de los países que ha recorrido usted, hay quien la gane en belleza y donosura.

AMELIA. Es usted muy cortés.

BENJ. ¿Y viaja usted sola?

AMELIA. No señor: me acompaña constantemente mi marido.

BENJ. (¡Casada!)

CAMILO. ¡Ah!... ¿conque usted tiene marido? (¡Dios le haya perdonado!)

BENJ. ¿Y es usted feliz con él?

AMELIA. Caballero, esa pregunta...

BENJ. La dirijo... porque me interesa la felicidad de usted.

AMELIA. ¡Qué oigo! ¡Encuentro al fin un mortal que se interese por mí!

BENJ. No lo dude usted.

AMELIA. ¡Ah!... ¡cuán bello me parece usted en este momento!...

BENJ. Señora, agradezco la...

CAMILO. (¡Ya está encaprichada!) (Ap. á Benjamin.) ¡Anda, valiente!

AMELIA. Yo sería una ingrata, si creyendo en ese interés, no le advirtiera á usted el abismo que puede abrirse bajo sus piés.

BENJ. ¡Un abismo!

AMELIA. Considero á ustedes hombres de honor, y confío en que sabrán guardar un secreto.

BENJ. ¡Lo juramos por nuestros nombres!

CAMILO. Camilo Rejon, propietario en Estremadura, y mi sobrino Benjamin.

AMELIA. ¿Usted es Rejon?

BENJ. Sí, y yo Rejoncillo.—Continúe usted.

AMELIA. Hace algunos años, vivía yo con mi madre en esta córte, y mi escaso mérito llamó la atencion de un conde extranjero, que pidió y obtuvo mi mano.

BENJ. ¡Envidiable suerte!

AMELIA. Yo no le amaba, pero acepté la boda por complacer á mi madre, que murió al poco tiempo.

CAMILO. Fué usted una buena hija.

AMELIA. Mi marido es corzo.

BENJ. ¿Corzo?... Pues si se escapa, no lo alcanza un galgo.

AMELIA. Quiero decir, que es natural de Córcega, y me llevó á esa isla á pasar la luna de miel.

CAMILO. ¿Y qué tal?

AMELIA. Excelente hombre, al parecer. Siempre tierno conmigo, y amabilísimo y deferente con los hombres que solían visitarme.

CAMILO. (Ap. á Benjamin.) ¡Un lila!

AMELIA. Entre ellos había uno llamado Jacobo Doria, que me visitaba todos los dias, y por un frívolo pretexto, mi marido—que es diestro en todas las armas,—le provocó á duelo y le mató de una estocada.

BENJ. (¡Canastos!)

CAMILO. (Id.) ¿Estocaditas á tí, eh?

AMELIA. En su alma rencorosa arde siempre el volcan de los celos. Desde allí nos fuimos á la Habana, y un criollo, que me amaba y era recibido por mi esposo con el cariño de un hermano, falleció en una partida de caza, de un tiro que por la espalda le disparó mi marido.

BENJ. ¡Y van dos cadáveres!

AMELIA. Volvimos á España, y conocimos en Cádiz á dos oficia-

les de artillería con quienes intimó el conde, dando márgen á que ellos me dirigiesen miradas expresivas. Aquellos murieron por el veneno.

BENJ. (¡Esto va siendo una necrópolis!)

AMELIA. Y en donde quiera que hemos estado, han sido víctimas de sus feroces celos, aquellos á quienes ha demostrado más cariño.

CAMILO. Ya se amansará.

BENJ. ¿Y por qué no se separa usted de esa fiera?

AMELIA. Porque me pulverizaría con sus garras.

BENJ. ¡Pues es un dije ese caballero!

AMELIA. Usted ¿para qué negarlo? me ha sido simpático á primera vista, y le confío este secreto para que huya de mí.

BENJ. Gracias: le aseguro á usted que por mi parte...

CAMILO. ¿Qué es eso de huir?... ¡Justamente, el tal corcito ha dado con la horma de su zapato! ¿Sabe usted á cuántos ha mandado este al hoyo, por quítame allá esas pajas?

AMELIA. ¿Es usted tambien pendenciero?

CAMILO. ¡Si le llaman el terror de Madrid!

AMELIA. Otra circunstancia más para que yo le admire. ¡Ah!. . el camarero. Ya no debe tardar mi marido. (Sale Quintin con sables, espadas y pistolas y un tarro grande de botica. Abre la puerta izquierda, y entra por ella con dichos objetos y los que dejó ántes pertenecientes á Amelia. Á poco vuelve á salir, y váse por el foro.)

CAMILO. ¡Espadas, pistolas!... ¿Viaja siempre con esos utensilios?

AMELIA. Jamás los abandona.

BENJ. (¡Si ese es el tarro del veneno, hay para matar una ganadería!)

AMELIA. Silencio, aquí está.

ESCENA V.

DICHOS, DONATO.

BENJ. (¡Me causa horror este hombre!)
DONATO. ¿No has entrado aún en tu habitacion, idolatrada esposa?
AMELIA. El camarero olvidó la llave, y estos caballeros, especialmente el señor, (Á Benjamin.) han tenido la amabilidad de honrarme con su conversacion.
DONATO. (Dándole la mano.) ¡Oh!... pues ya tiene en mí un íntimo amigo.
BENJ. (Y un parroquiano más «La Funeraria.»)
CAMILO. (Con toda esa facha de temeron, va á haber costilla que le salga por un oido.)
DONATO. La cara de este caballero me recuerda la de aquel Jacobo Doria...
BENJ. (Oportuno recuerdo.)
DONATO. ¿Es verdad que le parece algo?
AMELIA. Sí, al primer golpe de...
BENJ. (De florete.)
DONATO. Un amigo nuestro de Córcega. ¿Ha estado usted en esa parte de Francia?
BENJ. No: he estado en la otra.
DONATO. Tórtola mia: para festejar la amistad que nos une con estos señores, suplícales que coman hoy con nosotros.
AMELIA. Si mis ruegos pueden alcanzar... (Ap. á Benjamin.) Si acepta usted, se pierde.
CAMILO. (Á Benjamin.) (¡Si vacilas, eres un mándria!) Aceptado sin discusion. (Á Donato.)
BENJ. (Mi tio quiere que muera yo de repente.) Señor conde, yo admitiría tan honrosa distincion, pero atenciones urgentes...
CAMILO. La primera atencion del hombre es comer.
BENJ. Amado tio, cuando usted sepa las causas...
CAMILO. Sean las que fueren se salvarán. Acompáñame á mi

cuarto para zanjarlo todo, y yo les prometo á ustede que comeremos juntos.

BENJ. (Emigro ántes, aunque sea en un tren de mercancías.

DONATO. Dales la mano á estos nuevos amigos.

BENJ. (Es decir, dales la cédula personal para el otro mundo.)

AMELIA. Con la mayor efusion. (Ap. al ofrecerle la mano.) ¡Achíquese usted!

BENJ. (Dándole el dedo pequeño.) (¡No puedo achicarme más!)

DONATO. Con franqueza, hombre, con franqueza.

BENJ. Es verdad, estaba distraido. (La da la mano y la retira al momento.)

CAMILO. Hasta luégo, condes amigos.

BENJ. (¡Y es el caso, que me encanta esta mujer!) (Vánse Benjamin y Camilo por la puerta derecha.)

ESCENA VI.

AMELIA, DONATO. Quitándose la barba postiza y los anteojos.

DONATO. Vamos, ¿he representado bien la farsa? ¿Estás contenta de mí?

AMELIA. Eres el mejor de los hermanos.

DONATO. ¡Justo!... Cuando una jóven viuda y bonita tiene un pariente que debe casarse con ella, porque así lo dispuso en su testamento un tio juicioso, y por las sugestiones de otro tio demente, no quiere ni verla, es el mejor de los hermanos el que se presta...

AMELIA. Á salvar de la perdicion, á ese que debe ser el esposo de su hermana.

DONATO. Que no la ha visto nunca, y á quien ella sólo conoce de oidas.

AMELIA. Aunque mi orgullo pudiera estar ofendido por el proceder de Benjamin, la idea de que debe ser mi esposo acariciada contínuamente en mis sueños de ventura, le ha creado en mi corazon una simpatía...

DONATO. Que yo he tenido la torpeza de aumentar, diciéndote, que es un jóven adorable, y digno por todos conceptos

de ser tu marido.

AMELIA. Pero el extravagante de don Camilo se ha propuesto pervertirlo, y yo á mi vez me he propuesto darle una leccion á ese viejo casquivano, siguiéndole contigo en su viaje.

DONATO. Pero no prolonguemos mucho la farsa, si no quieres que mi risa lo descubra todo.

AMELIA. Me parece que vuelven.

DONATO. Si me ven sin la barba, me conocen ambos.

AMELIA. Sígueme á nuestra habitacion. (Vánse por la izquierda.)

ESCENA VII.

BENJAMIN, CAMILO.

CAMILO. No me separo de tí ni un momento.

BENJ. ¡Pero tio, esto es una tiranía!

CAMILO. ¡Vengo á Madrid para presenciar tus calaveradas, y te retraes á la primera que se presenta! ¿Por qué es esa rareza?

BENJ. Porque quiero descansar siquiera un dia de matar gente.

CAMILO. Es que hoy no se trata de matar, sino de conquistar, de organizar un rapto; y, ó lo pones en práctica, ó me devuelves el testamento.

BENJ. (¡En buen berengenal me he metido!) Tiempo hay...

CAMILO. ¡Nada, nada!... ¿Quieres que yo te ayude? Lo vas á ver. (Se sienta y escribe.)

BENJ. (¡Qué hace!)

CAMILO. «Condesa: La amo á usted con pasion frenética, y no »puedo consentir que viva por más tiempo al lado de »ese hotentote.»

BENJ. Eso lo dirá usted por su cuenta.

CAMILO. Aguarda un poco.—«Esta noche, despues de comer, la »robará para alejarla de ese monstruo y llevarla al fin »del mundo, su apasionado Benjamin.»

BENJ. ¡Pero tio, escribirle en esos términos á una señora!...

CAMILO. ¡Hombre! ¡ahora te asusta todo!

BENJ. Y para esa aventura se necesita mucho dinero.

CAMILO. ¿No dices que estás subvencionado por el gobierno? Ademas, cuando las condesas huyen con un amante, se llevan todas sus alhajas.

BENJ. Si es que las tienen.

CAMILO. ¿Quién la entregará este billete?...

BENJ. Deme usted, yo me encargo...

CAMILO. ¡Ah!... ¿Camarero?... (Llamando.) Esta es la manera más poética, (Tomando uno de los ramos que hay sobre la chimenea, y poniendo el billete entre las flores.)

QUINTIN. ¿Han llamado ustedes?

CAMILO. Ven acá. Dale estas flores á la señora de esa habitacion, sin que su marido se aperciba.

QUINTIN. ¡Señor!... Semejante comision...

BENJ. Dice bien, es muy expuesta.

CAMILO. ¿Sirve este empeño? (Dándole un duro.)

QUINTIN. Eso es otra cosa: yo nunca desairo á las testas coronadas. (Toma el ramo y váse puerta izquierda.)

BENJ. (¡Caracoles! esto se va complicando!)

CAMILO. En tu vida habrás llevado á cabo un rapto con circunstancias más brillantes.

BENJ. (Afortunadamente, ella que es mujer de juicio, no se prestará á semejante disparate.)

QUINTIN. (Saliendo.) Queda usted servido.

CAMILO. ¿Estaba sola?

QUINTIN. No, con su esposo, que lee un periódico, y que ni siquiera me ha visto.

BENJ. ¿Y qué?

QUINTIN. Sacó el papel de entre las flores, lo leyó sonriendo y me dijo muy bajito: «Dígale usted, que me ha comprendido.»

BENJ. ¿Que la he sorprendido?

CAMILO. No: que la has comprendido.—Bien, marcha á tu puesto. (Á Quintin.)

QUINTIN. Hasta otra. (Váse.)

CAMILO. ¿Lo ves?

BENJ. Perfectamente. Pero no me halagan las conquistas tan

fáciles. Á mí me gusta luchar con insuperables obstáculos.

CAMILO. Es necesario disponerlo todo.

BENJ. Justamente iba á decir eso mismo. Lo primero es preparar un coche. Encárguese usted de eso.

CAMILO. Corriente.

BENJ. (Mientras lo busca, tomo las de Villadiego.)

CAMILO. Una berlinita de un caballo.

BENJ. ¡Por Dios!... ¡una cosa tan pequeña!... Busque usted un ómnibus. Yo todos los raptos los hago en ómnibus.

CAMILO. Y así puedo yo ir con vosotros. Ántes de media hora me tienes de vuelta. (Váse por el foro.)

ESCENA VIII.

BENJAMIN, despues AMELIA.

BENJ. ¡Gracias á las once mil vírgenes, ya puedo cantar victoria y brincar de gozo! ¡Lará!... ¡lará!

MUSICA.

Recojo mi equipaje
y doy al lance fin,
salvando mi pellejo
y huyendo de Madrid.

(Se retira.)

AMELIA. ¡Chist!... ¡chist!... ¡chist!...

BENJ. (¡Cielos! ¡ella!) ¿Eh?...

AMELIA. ¿Lindo Benjamin?

BENJ. ¿Me llamaba usted?

AMELIA. Ya lo ve que sí.

BENJ. ¡Pido á usted perdon,
tengo que ir allá.
(Señalando á la derecha.)

AMELIA. Pido su atencion.
Venga usted acá.

Desde que sé que ese pecho
por mí está deshecho
de intrépido amor,
por su querer desvarío,
y siento en el mio
volcánico ardor.

BENJAMIN. Juro que al veros, mi pecho
lanzó satisfecho
suspiros de amor.
(Mas de meterme en el lío,
ni tú ni mi tio
me encuentran de humor.)

AMELIA. ¿Serás, noble y valiente,
mi escudo en todo azar?

BENJAMIN. ¡Por tí paso á degüello
á media humanidad!

AMELIA. ¡Oh qué placer!
¡Eso es amar!

BENJAMIN. (¡Ay! qué mujer
tan celestial!)

AMELIA. Mi corazon amante
tiene un letrero,
que dice: «¡Ay! me derrito,
por el que quiero.»
Toma su llave,
que ya está por tus ojos
hecho un jarabe.
Bien por la gracia
de mi galan,
que me cautiva
la voluntad.

BENJAMIN. Mi corazon amante
tiene un letrero
que dice: «¡Ay! ¡qué fatigas!
¡por tí me muero!»
Se halla tan grave,
que pide algunas tomas

de ese jarabe.
¡Bien por la gracia
de tu mirar,
que me cautiva
la voluntad!

AMELIA. ¡Oh! estoy ébria de dicha!

BENJ. ¡Y yo chispo de felicidad!

AMELIA. ¡Ver realizada la ilusion de toda mi vida! ¡Ser la amada de un libertino!

BENJ. ¡Encantador ideal!

AMELIA. ¡Saber que el objeto amado absorve la atencion de la prensa y los tribunales!...

BENJ. Y ver su retrato en cada cuartel de la guardia civil, con la noticia de su vida y milagros. (¡Dios mio! ¿por qué no nací depravado?)

AMELIA. Pero me asalta la idea de que ese entusiasmo será poco duradero.

BENJ. ¡Inestinguible y eterno!

AMELIA. ¡Oh felicidad! ¿Cree usted que puede haber amores eternos?

BENJ. Eso es segun la idea que uno se forme de la eternidad.

AMELIA. ¿Y olvidará usted por mí todos sus antiguos compromisos?

BENJ. Las mujeres que he conocido hasta el dia, me parecen sabandijas, comparadas con usted. (Y en esto digo lo que siento.)

AMELIA. Pero tengo entendido, que sin haberla usted visto, está obligado á casarse con cierta parienta...

BENJ. ¡Quiá! ¡ni por asomo!

AMELIA. Una jóven viuda...

BENJ. Basta que tenga esa cualidad para que yo la rechace.

AMELIA. Por qué?

BENJ. Porque... las viudas... Conque, si usted me lo permite, voy á preparar las cosas para nuestra fuga.

AMELIA. (Dándole la mano.) Despues de comer?

BENJ. (Id.) Justo: así, como para enjuagarse la boca.

AMELIA. ¡Cielos! ¡mi marido nos está observando!

BENJ. (Queriendo retirarla.) ¡Canario!

AMELIA. No, al contrario, bésela usted.

BENJ. Señora...

AMELIA. El disimulo sería más peligroso. Está apurando una botella de cerveza, y cuando se entrega á ese licor, todo lo ve de color de rosa.

BENJ. Es una cerveza de grande espectáculo. (¡Pues señor, algo se pesca!) (Besándola.)

AMELIA. Ahora deme usted el brazo, y acompáñeme hasta su presencia.

BENJ. ¿Sigue bebiendo?

AMELIA. Con la mayor fruicion.

BENJ. Pues aprovecho esta coyuntura... (Dándole el brazo.)

AMELIA. Gracias.

BENJ. ¡Ay! el contacto de ese brazo me enloquece!

AMELIA. Oprímalo usted con disimulo.

BENJ. Pero con frenesí... con vehemencia.

AMELIA. No tanto: así, con dulce embeleso. (Oprimiéndolo ella.)

BENJ. Asi?... (Id.)

AMELIA. Así. (Id.)

BENJ. Me parece que estamos abusando de la coyuntura.

AMELIA. Entremos.

BENJ. (¡Por qué no se ha de poder robar una mujer impunemente!) (Vánse por la izquierda.)

ESCENA IX.

CAMILO.

He contratado un ómnibus de seis caballos. Una especie de vagon con veinte asientos. Así podremos ir holgados, y llevar cuanto mobiliario y personal se nos antoje. Pero ¿dónde está ese chico? No faltaba más, si no que se hubiese ido á la calle, y se comprometiese en otro lance en el momento más crítico.

ESCENA X.

DICHO, BENJAMIN.

BENJ. (¡Al fin llegó la hora de la emancipacion! el instante de escapar de Madrid!)

CAMILO. ¡Hola! ¿Estabas ahí?

BENJ. (¡Cataplum! la maza de Fraga!)

CAMILO. Veo que eres un maestrazo.

BENJ. ¿De qué?

CAMILO. ¿Has penetrado ya en el nido?

BENJ. ¡Ah!... sí señor, y he comprendido que ese conde no merece la desazon que le preparamos.

CAMILO. ¿Por qué?

BENJ. ¡Porque bebe un *pele-el* delicioso! He tenido el gusto de probarlo.

CAMILO. ¿Y bien?

BENJ. Qué quiere usted, yo soy muy agradecido, y creo que por lo ménos, debo dejarle dormir con tranquilidad esta noche.

CAMILO. ¡Estás en tu juicio!... cuando todo se encuentra dispuesto!...

BENJ. Aplacemos la catástrofe, sólo por veinticuatro horas.

CAMILO. ¡Ni por un minuto!

BENJ. Pero ¿qué más le da á usted, ganarse honradamente el presidio hoy que mañana?

CAMILO. Nada, nada: yo soy muy formal en mis asuntos, y te lo repito, ó das esta noche el golpe, ó revoco el testamento.

BENJ. ¡Dale!... (¿Cómo salgo de este atolladero? ¡Ah! soberbia idea!)

CAMILO. ¿Darás lugar á que dude de tu valor?

BENJ. ¡Dudar de mi valor! Esa palabra ahoga todos mis sentimientos de gratitud.—Ay!—¡La robaré á ella, le descuartizaré á él, y nada me detendrá!—¡Ay!

CAMILO. ¿Qué tienes?

BENJ. No sé... una opresion... un ardor... aquí, en la region abdominal... ¡Ay!!!

CAMILO. ¡Será un vahido! ¿Has tomado algo, que pueda hacerte daño?

BENJ. ¡Cielos!... esas palabras me recuerdan... ¡Ay!... esta angustia...

CAMILO. ¡Habla!

BENJ. ¡Que ese miserable me ha envenenado!

CAMILO. ¿Qué dices?

BENJ. (¡En metiéndome en la cama, salgo del apuro!)

CAMILO. Pero ¿cómo ha sido eso?

BENJ. En el *pele-el* que me brindó hace un momento.

CAMILO. ¡Dios mio!

BENJ. No ha tenido valor para matarme cara á cara, y voy á morir como un perro callejero. ¡Ay! no puedo más!

CAMILO. ¡Ánimo, sobrino mio: aún podremos salvarte!

BENJ. ¡Sí: aceite... clara de huevo... y sobre todo, quiero morir en mi lecho!

CAMILO. ¡Quién había de presumir semejante desgracia!

ESCENA XI.

DICHOS, AMELIA, despues DONATO.

AMELIA. ¡Estamos perdidos! ¡Mi marido lo sabe todo! ¡Ha leido la carta que dejé olvidada entre las flores, y está preparando las pistolas!

CAMILO. ¡Que venga el traidor á gozarse en su obra!

AMELIA. ¿Eh?...

BENJ. No puedo tenerme en pie... ¡Por compasion, tio, lléveme usted al catre!

AMELIA. Pero ¿qué tiene?

CAMILO. ¡El veneno de los Bórgias abrasándole las entrañas!

BENJ. ¡Ya no veo!... Tio, abráceme usted por la última vez! (Abraza á Amelia.)

AMELIA. (¿Qué es esto? ¿Me están jugando alguna farsa? Yo la continuaré.) (Al salir Donato, Benjamin, que está como desmayado en los brazos de Amelia, se echa rápidamente en los

de Camilo.)

DONATO. (Con pistolas.) Celebro encontrar á ustedes, porque tenemos que zanjar un asunto de suma importancia.

CAMILO. ¡Monstruo del averno! ¿Qué asunto quieres zanjar con un cadáver?

DONATO. (¿Con un cadáver?) Me puedes explicar?... (Ap. á Amelia.)

AMELIA. (Id. á Donato.) Creo que se burlan de nosotros.

CAMILO. ¡La flor y crema de los valientes morir de un jicarazo!

AMELIA. Preparado,—segun dicen,—por tu mano.

DONATO. (¡Ah!...) Á ver!... (Tomando el pulso á Benjamin.) ¡En efecto... esa lividez!... No pensaba que el tósigo que eché en la cerveza, fuese tan activo. (Benjamin abre los ojos con espanto.) ¡Está envenenado hasta la médula de los huesos!

BENJ. (¡Qué escucho!) ¡¡¡Ah!!! ¡Esto es horrible!

DONATO. Ha pagado usted la carta que dirigió osado á la condesa.

BENJ. La he pagado: pero me parece muy cara la tarifa. ¡Ay! ¡Un médico, diez eméticos!

DONATO. Es inútil molestar á nadie, porque apenas le quedan á usted diez minutos de vida.

AMELIA. ¡Infeliz!

BENJ. ¡Ay!... ¡ahora sí que siento horribles dolores!... ¡Por piedad! ¡una silla!

CAMILO. ¡Asesino de hombres célebres, yo me vengaré... en los tribunales!

BENJ. Pero pronto... para que yo lo vea en un cadalso.

DONATO. (Á Camilo.) Pero ántes tiene usted que batirse conmigo, por auxiliador de los proyectos de su sobrino.

CAMILO. ¡Yo!...

DONATO. Las pistolas están cargadas: escoja usted.

CAMILO. Gracias, yo no me bato más que en el campo.

DONATO. ¡Escoja usted, repito, ó le mato como á un gazapo!

CAMILO. (¡Este hombre es un tigre!) Benjamin, en el estado en que te encuentras, tienes bien poco que perder. Hazme el favor de batirte por mí.

BENJ. ¿No está usted contento con haberme puesto en este trance, si no que quiere que me maten dos veces?

AMELIA. ¡Oh! la segunda vez no lo permitiré.

BENJ. Gracias: pero más hubiera agradecido ese interés en la primera.

AMELIA. ¡Desdichado jóven!...

BENJ. (Á Amelia.) ¡Me voy quedando yerto! ¡Aproxímese usted, para que resuene en su oido mi último hipo!

DONATO. ¡Acabemos, caballero! ¿Á cuántos pasos?

CAMILO. ¡Hombre! Deje usted que salgamos de éste, y que le pida perdon al que agoniza.

BENJ. Tio, las palabras de un moribundo son sagradas, y sus encargos deben ser fielmente ejecutados.—¡Ay!

CAMILO. ¿Qué deseas? Cumpliré tu voluntad al pie de la letra.

BENJ. Pues bien: en cuanto yo dé el postrer estiron...

CAMILO. ¡Habla, hijo mio!

BENJ. Que le encierren á usted en un manicomio, para que no ponga á otro en el triste caso en que yo estoy.

CAMILO. ¡Oh!...

BENJ. Por halagar su locura he fingido ser un depravado libertino, siendo el modelo de la bondad y la honradez.

CAMILO. Ahora lo comprendo todo, y caigo á tus piés arrepentido de mi fatal error.

BENJ. Á buen tiempo, mangas verdes.

AMELIA. Si ese arrepentimiento fuese verdadero, aún habría esperanza de salvar al moribundo.

BENJ. ¿Eh?... ¿qué dice usted?

AMELIA. Mi marido posee un contraveneno infalible.

BENJ. ¿Y estaba usted callando? ¡Venga, por Dios, una garrafa entera!

CAMILO. Sí; y le juro á usted que renuncio para siempre á mi loca manía.

DONATO. Pues allá vá el contraveneno que traigo debajo de estas gafas y esta barba. (Quitándoselas.)

BENJ. ¡Qué miro!... ¡Mi primo!

CAMILO. ¡Donato!

DONATO. En cuerpo y alma.

CAMILO. Pero ¿qué farsa es esta?

DONATO. Esto es haber aprovechado una casualidad, para dar á usted una leccion de sensatez y cordura.

CAMILO. Pero, tú no estabas casado.

DONATO. Ni lo estoy.

CAMILO. Entónces, esta señora...

DONATO. Es mi hermana.

BENJ. ¿Amelia?

AMELIA. La desdeñada Amelia, que despues de haber contribuido á la curacion de don Camilo, se aleja de unos parientes, para los que es antipática.

BENJ. ¡No, por piedad! Compadezca usted al que la desdeñó, porque no la conocía, y no se aparte jamás del que ya la ama con toda su alma.

CAMILO. ¡Magnífico!

AMELIA. ¡Usted!... amar á una viuda!...

BENJ. Me he convencido, de que en el poema del matrimonio, es la más correcta la segunda edicion.

AMELIA. (Al público.)

Mi corazon amante
ya está gozoso,
por haber conquistado
un buen esposo.
Solo me falta,
que seas mi padrino,
si te hago gracia.

FIN DE LA ZARZUELA.

	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
	Amor y amor propio.........	3	D. A. Alcon...........	Mitad.
	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés......	Todo.
	El coronel Estéban..........	3	F. P. Echevarría....	»
	Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
	Honrar padre y madre—c. o. v	3	Juan J. Herranz....	»
	La mejor conquista—c. o. v..	3	Juan J. Herranz.....	»
	La primera cura.............	3	Sres. R. Carrion y Aza...	»
	La Vírgen de la Lorena-d. o. v	3	D. Juan J. Herranz.....	»
2	Los infelices—j. o. v........	3	Sres. Echevarría y Santivañes..........	»
	No contar con la huéspeda...	3	D. A. Alcon...........	Mitad.
	Un grano de arena..........	3	A. García Gutierrez.	»

ZARZUELAS.

1	¡Aquí, Leon!...............	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
	Arturo di Foncarrale........	1	D. J. Arimon.........	L.
	Á sangre y fuego...........	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
	Cada cosa á su tiempo........	1	Sicilia y Rubio.....	L. y M.
	Dos viuditas................	1	D. I. Hernandez.......	M.
	El que inventó la pólvora....	1	L. Bago y Arnedo...	L. y M.
2	Estudiantes y alguaciles.....	1	Mádan y Breton. ...	L. y M.
	La cancion de la Lola.......	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca..........	L. y M.
	La mejor venganza..........	1	Ruesga y Rubio.	1/2 L y M.
	La palomita................	1	D. I. Hernandez.......	M.
	Las señoritas de Conil.......	1	Tomás Breton	M
	Los dominós verdes....	1	Alba y Hernandez...	L. y M.
	Música clásica..............	1	Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
	Perla......................	1	D. Juan J. Herranz.....	L.
2	Programa para yernos.......	1	I. Hernandez.......	M.
	R. R......................	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca........	L. y M.
	Tres tipos y un topo.........	1	Blanco y Ruiz......	L. y M.
	Ya no hay Pirineos..........	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
	¡Ya somos tres!..............	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
	El juicio de Friné...........	2	Utrilla y Serrano....	L. y M.
	El Traviato.................	2	D. Antonio Almela. ...	L.
	Cibeles y Neptuno.	2	Ángel Rubio........	1/2 M.
	Madrid y sus afueras.........	2	Sres. Herranz y Chapí.	1/2 L. y M.
	Martes 13..................	2	D. A. Rubio..........	M.
	Tigre de mar...............	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
	Verso y prosa..............	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y 1/2 L.
	Dos huérfanas..............	3	Pina Dominguez y Chapí...........	L. y M.
2	El corregidor de Almagro....	3	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
	Florinda...........	3	D. Miguel Marqués.....	M.
	Heliodora ó el amor enamorado.	3	Emilio Arrieta......	M.
	La abadía del Rosario........	3	Sres. Zapata y Llanos...	L. y M.
	La guerra santa.	3	Emilio Arrieta......	M.
	Venganzas de amor.........	3	José Casares.........	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente [illegible] del drama en un acto *Arte y corazon*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.